

## **Lawḥ-i-Rasúl** **(Tabla dirigida a Rasúl)**

*Ciertamente, Yo soy Aquel que permanece desconsolado bajo el dosel de este mundo.*

1. ¡Oh Rasúl! Si preguntas por el Sol del cielo del significado interior, has de saber que ha sido eclipsado por las nubes de la envidia; y si indagas sobre la Luna del dominio de la santidad eterna, has de advertir que ha sido oscurecida por los sudarios del odio; y si tratas de hallar el Astro del firmamento de la realidad invisible, has de conocer que se ha sumido bajo el horizonte de la malevolencia. ¡He aquí a un Ḥusayn a solas atacado por cien mil enemigos implacables! ¡He aquí a un solitario Abraham rodeado por una miríada de reyes tiránicos!<sup>[1]</sup> ¡He aquí a un Alma inmaculada que enormes multitudes se proponen capturar! ¡He aquí una sola Garganta que innumerables dagas tratan de atravesar!
2. Ni una sola noche de Mi vida terrenal hallé descanso; ni un solo día se me dio reposo. En una ocasión Mi cabeza cercenada fue enviada como trofeo de país en país; en otra oportunidad fui suspendido en alto. Una vez tuve por compañero inseparable a quien Me asestó un golpe fatal; otra vez tuve por íntimo camarada a quien profanó Mis restos mortales. Cada mañana, al levantarme del lecho, Me esperaba una nueva aflicción; y cada anocheecer, al regresar a la soledad de Mi aposento, Me aguardaba una dura prueba. En la sucesión de Mis desgracias no había respiro, y en la embestida de Mis pesares no había tregua.
3. Pese a todo, enfrentaba a Mis enemigos manifiesto como el sol, y aparecía ante los habitantes del reino celestial brillante como la luna. Ni por un solo instante procuré proteger Mi propia vida, ni por un momento busqué Mi propio sosiego y comodidad. Ofrendé Mi alma en la senda de Mi Bienamado y sacrifiqué Mi vida por Él. Mi fortaleza era Mi confianza en Dios, y Mi escudo era Mi fidelidad para con ese Amigo sin par; Mi armadura era Mi fe inquebrantable en Él, y Mis huestes eran Mi ferviente esperanza en Su gracia.
4. Finalmente Mi revelación despertó la envidia de Mis enemigos y provocó el rencor de los malévolos. ¡Oh Mi Rasúl! Si mirases con ojo sagaz y penetrante, verías todas las cosas —es más, incluso a todos los moradores del Dominio de lo alto— participando de Mi angustia y dolor. ¡Oh Rasúl! La penumbra opresora de la envidia satánica ha cubierto la resplandeciente Mañana del espíritu, y los sombríos velos de la malevolencia han oscurecido los refulgentes rayos del Sol de la santidad eterna.

5. En este momento el Antiguo Rey ha determinado despedirse de este pueblo descarriado. Mas nadie sabe si acaso, incluso después de Su partida, esta Esencia de la divina misericordia se librará de la picadura de estas serpientes venenosas, como quedó evidenciado después de Su primer exilio.
6. ¡Oh Rasúl! ¿Te das cuenta de la penosa situación de esta Alma agraviada y desterrada, sometida a duras pruebas por dos pueblos rivales, que no recibe ni la clemencia de Sus enemigos ni la compasión de Sus amigos? ¡Juro por Mi Belleza que las aflicciones que padezco a manos de Mis enemigos son cien mil veces más fáciles de soportar! Da gracias a Dios de que no estás en pleno conocimiento de la condición de Aquel que es el Rey Eterno y de lo que Le han hecho padecer. Estos en verdad son días nada semejante a los cuales ha visto jamás el ojo de la creación.
7. Esfuérzate, entonces, por abandonar la senda de la ilusión e imitación y entrar en el dominio de la visión interior y el reino de los hallazgos espirituales. Pues en estos días están todos aturdidos con la embriaguez de la ignorancia, excepto aquellos a quienes tu Señor ha querido guardar. Algunos piensan que un espejismo fugaz es el ondulante océano y consideran que la oscuridad impenetrable es la radiante mañana. Otros, abandonando el río de la vida eterna, se contentan con una gota efímera. Tal es el estado y condición de las gentes: “Así hemos creado a las almas en condiciones diversas”. [2]
8. En cuanto a ti, oh Rasúl, si deseas emprender el vuelo hacia la atmósfera de Mi amor, te incumbe remontarte por encima de los reinos de la tierra y el cielo y todo lo que contienen, para que alcances el paraíso del beneplácito del Todoglorioso. ¡Bienaventurados los que allí han entrado!

Bahá'u'lláh, *Days of Remembrance*, Ascensión de Bahá'u'lláh, #30

---

<sup>1</sup> “Enemigos implacables” (lit. “Shimr”) y “reyes tiránicos” (lit. “Nimrod”): Shimr asestó el golpe que mató al Imám Husayn, y Nimrod fue el perseguidor de Abraham.

<sup>2</sup> Cf. Corán 71:14.